

PROYECTO HUSHE: UNA ESPERANZA EN EL KARAKORUM

Cristina Yuste Gran. D.U.E. MAZ
 Paula Peña Calvo. Médico y D.U.E. MAZ
 Javier Pérez Monreal. Médico. MAZ

En el verano de 2001, se pone en marcha el 'PROYECTO ESPAÑOL EN HUSHÉ', una colaboración entre la Asociación SARABASTALL (ONG de la comarca de Caspe, Zaragoza) y el programa de TVE 'AL FILO DE LO IMPOSIBLE', con la participación de la FUNDACIÓN MONTAÑEROS POR EL HIMALAYA, el GOBIERNO DE ARAGÓN, el HOSPITAL MAZ ZARAGOZA y RTVE.

Hushé es una pequeña aldea sita en un precioso enclave del macizo del Karakorum, a 3200 metros de altitud, que cuenta con unos 900 habitantes y es el último asentamiento humano del valle que forma el río Hushé. Este valle forma parte de la región conocida como el Baltistán que a su vez pertenece a la provincia llamada 'Zonas del Norte' (Northern Areas) de la República Islámica de Pakistán, que limita con India y China.

Se encuentra rodeado de conocidos ochomiles como el K2 o el Broad-Peak y la imagen del Masherbrun (7.600 metros) a sus espaldas confiere al lugar una dureza y belleza extraordinarias.

Desde el 2003, el Hospital MAZ Zaragoza traslada personal sanitario a este pueblo durante los meses de Agosto habiéndose implicado de forma muy activa en lo concerniente al área de mejora de la salud que forma parte importante de este proyecto.

"...Ya ha transcurrido casi un mes desde que regresamos. Parece increíble, lo seguimos saboreando, incluso más. No pasa ni un solo día sin que vengan a la cabeza recuerdos de Hushé. En realidad, es ahora cuando de verdad se disfruta nuestra estancia en ese pueblo baltí, allí todo transcurre tan rápido., casi no te das cuenta.

A pesar de lo despacio que funciona todo en Pakistán, de lo despacio que transcurre la vida en Hushé, el tiempo ha pasado volando..."



Recepción en Hushé.

Allí están de nuevo. Estos niños de Hushé cantan, bailan frenéticamente, gritan y repiten nuestros nombres al son de sus tambores como si estuvieran poseídos por una fuerza superior que les diera sustento.

La imagen no puede ser descrita sin formar parte de ella. Así lo creemos cada uno de nosotros, los miembros de la ONG Sarabastall Caspe y del Hospital MAZ que acabamos de llegar, un nuevo año, a este increíble lugar.

Extasiados con este entusiasta recibimiento que nos hace la gente de Hushé, observamos el llano repleto de niños, situado a la rivera del rugiente y explosivo río, en uno de los márgenes de la difícil pista que conduce a su pueblo.

Hemos bajado de los jeeps, hemos tocado palmas con la emoción a flor de piel y nos hemos dejado engullir por la música y por el polvo que nos envuelve.

Si ya veníamos con las ilusiones renovadas este nuevo Agosto (ya es el quinto año como cooperantes en Hushé para algunos de los de Caspe), no cabe duda que esta emocionante acogida nos va a motivar más si cabe, y que nuestro largo y ligeramente accidentado viaje hasta Hushé no va a suponer ninguna secuela que merme nuestras ganas de trabajar.



Atención médica.

Describir el viaje desde Islamabad hasta Hushé no es fácil.

Si el mal tiempo o los monzones, como este año, impiden el vuelo desde Islamabad hasta Skardú, nos espera la “autopista” del Karakorum.

El calificar de “accidentado” el recorrido de 900 Km. por esta pista es no decir mucho, pues tal vez el significado de ese adjetivo es lo consustancial a un viaje normal por esa carretera.

Pero si a eso añadimos varias averías en la camioneta que nos ha transportado, una espera para solucionar un corte por avalanchas típicas de esta carretera y dos averías más en los jeeps durante el último tramo hasta Hushé, tal vez hayamos superado un poquito el rango de la “normalidad”, aunque siempre diciéndonos a nosotros mismos que hemos tenido suerte.

Suerte porque ya hemos llegado, cansados pero felices, ya estamos en Hushé.

Es de noche, con nuestros petates por deshacer, pero con nuestras tiendas de campaña ya instaladas por el bueno de Hanif.

Es evidente que la vida en Hushé continúa, a su ritmo, sin las prisas de aquí, pero que todo sigue adelante.

La gente está contenta, eso se nota. Si comparamos con los años anteriores podemos decir que existe un antes y un después.

“...Cuando uno llega al pueblo, tan alto, tan inaccesible, tan lejos de toda civilización, tiene la sensación de haber viajado en el tiempo. Es un lugar sin agua corriente, sin neveras, sin teléfonos, sin periódico, sin coches...tan sólo una televisión en una casa del pueblo. Es como vivir en otra época, donde lo único que permanece es la fugacidad del tiempo...”

En la vida es necesario luchar por lo que se anhela y mucho más si lo que se anhela se desarrolla en Pakistán. En Hushé, el tiempo pasa despacio, tal vez por eso la constancia y la paciencia son fundamentales.

Antes de llegar, ya conocíamos que existía una dificultad añadida e importante para la progresión del proyecto, puesto que una persona con influencia a nivel del gobierno (el chairman del área) no parecía estar muy de acuerdo con la ayuda al desarrollo que llevamos a cabo en Hushé.

Ha conseguido con mentiras evidentes que los responsables de sanidad y educación del gobierno del área norte hayan destituido a Gulam (sanitario de Hushé al que estamos formando y persona clave en la logística del proyecto) y al director de la escuela pública.

A este señor no le gusta que su pueblo mejore, ¿qué intereses tendrá una persona con ideas integristas en que las niñas no vayan a la escuela o que la gente no mejore su salud?... Claro que, además, él no vive en Hushé, sólo se ha desplazado aquí estos días para darnos la “bienvenida” y engañar a su pueblo en varias cuestiones primordiales, aprovechándose de su analfabetismo.

Pero las cosas hay que pelearlas. Y así lo hemos hecho. En Khapplu, la última ciudad antes del camino a Hushé, el director del Hospital y el encargado de salud de la zona nos han recibido amablemente y tras una larga conversación han restituido a Gulam en el dispensario de Hushé.

Además van a venir a visitarnos al pueblo y nos agradecen nuestra ayuda en todos los sentidos y en particular en la formación de “nuestro” sanitario al que reconocen como bastante mejor formado que antes de iniciar nuestro trabajo con él. El chairman no va a estar muy contento.

Resolver el tema del director de la escuela no va a ser tan fácil pero tiempo habrá y seguro que el momento llega durante estos días..

Este verano se respira alegría en Hushé. Hay bastante trabajo para los porteadores y eso es vital para la economía familiar de todo el año.

Y el pueblo (ya nos va importando menos lo que piense el afortunadamente aislado chairman) está verdaderamente contento e implicado con el proyec-

to. Y quieren que éste continúe sin ninguna duda, que sigamos trabajando.

Que sigamos trabajando para que sus vecinos no sólo conozcan a la gente de Hushé por su fuerza y dureza innatas para portear en la montaña sino también, como ha sucedido este año cuando han vendido fuera del pueblo el excedente de sus patatas, por la gran calidad de las mismas.

Y que sigamos trabajando para que enfermedades como las gastroenteritis no les mantengan tiempo postrados y amenacen sus vidas.

La formación en las normas de higiene más básicas y la mejora en la formación del sanitario han conseguido reducir los casos y la gravedad de la enfermedad con más prevalencia en Hushé de manera drástica en los adultos respecto a los dos años anteriores. Y eso es para estar contentos, aunque no satisfechos. Hay que mejorar muchas cosas...

"...Quizás en otro tiempo y en otros lares, alguien llegó un día desde un remoto lugar, y trajo la sana costumbre de lavarse, y poco a poco esta costumbre fue arraigando y fue transmitida de padres a hijos, hasta llegar a formar parte de nuestra vida...y, ¿qué sería de nosotros sin el agua y el jabón?..."

Algo tan sencillo como la limpieza de la casa, de la ropa y el aseo personal, son conceptos con poco arraigo entre esta población y tampoco es de extrañar. La mujer permanece todavía en un segundo plano en la casa, se encarga de la comida, de los niños, (que no son pocos) y también de las labores del campo. Aún siendo el motor del hogar, todavía no sabe de su potencial...

Pero se están despertando, se nota en el ambiente, lo dicen hasta los hombres del pueblo, algo está ocurriendo con las mujeres.

No sólo se dejan ver en la calle o fotografiar, (algo impensable en otras localidades más grandes como Skardú) sino que las encontramos lavando la



Inculcando normas higiénicas.



Centro de atención médica.

ropa en las acequias, lo que no ocurría en los años anteriores al proyecto.

Y se muestran entusiasmadas, reciben con abrazos a las mujeres de nuestro grupo. ¿Qué esperan?, ¿Cómo nos ven?.

Seguramente somos su esperanza. Ya el pasado año se reunieron para manifestar sus necesidades. Quieren aprender cómo se vive en otros lugares.. y este año....¡Van a venir a clase!. Son el colectivo con más ganas de superación, de aprender, transmiten una energía imposible de captar en el sexo femenino de esta región.

Va a ser difícil la comunicación, además de los problemas con la lengua (ellas hablan sólo baltí, ellos urdu, baltí e inglés, nosotros español y algo de inglés), tropezamos con la cultura. Un hombre y una mujer no pueden hablar entre ellos de temas como la higiene femenina, el embarazo o la lactancia. No intentamos entenderlo, es así.

Afortunadamente, contamos con un hombre capaz de traducir y de dejar a un lado sus prejuicios culturales, por algo tan valioso y necesario como la educación. No tenemos mucho tiempo, necesitamos su ayuda, las mujeres están esperando y no podemos defraudarlas. Gracias Alí.

Sin duda las clases de higiene que les impartimos a las mujeres suponen una gran revolución en el pueblo y el hecho de enfrentarse a situaciones como la exposición de imágenes de la fecundación y el embarazo les choca, enrojece, conmueve y sin duda las apasiona.

Aunque somos conscientes de que unas horas de clase no son suficientes para generar un hábito, estamos convencidos de que nuestras palabras no han caído en saco roto, por eso cuando vemos la cara de curiosidad y la inquietud que muestran estas mujeres en las clases de Higiene, pensamos que quizás, algún día no muy lejano, ellas enseñarán a lavarse a sus hijos, y éstos a sus nietos, y a sus biz-

nietos... Sí, no será en un día, ni en un mes, pero estos niños aprenderán buenos hábitos, y de eso serán "culpables" todos aquellos que colaboran de una manera u otra con este entrañable proyecto.

Por las noches repasamos la jornada reunidos alrededor de la mesa del "camping" y siempre nos sentimos esperanzados.

Las dificultades son enormes y los pasos pequeños pero firmes. Pero tenemos la experiencia de otros años y sabemos que las cosas cambian con tesón.

"...Al ver a estos niños con la cara cubierta de mocos y arena, con sus harapos rotos, jugando con tierra en la calle y bebiendo agua del regacho, uno piensa que quizás nuestros antepasados de la Edad Media vivieron así. Seguramente tampoco anhelaban otra forma de vida, no la conocían, pero sin duda también eran capaces de ser felices, seguro..."

El trabajo en el dispensario, con la experiencia de otros años, se convierte en algo siempre duro pero más cercano.

De hecho, la gente nos muestra su cariño, confía en nosotros y valora enormemente nuestro trabajo.

Y nos llena de satisfacción el ver cómo pacientes que hemos tratado hace uno o dos años, como los congelados en las montañas o la madre del pequeño Badur que estuvo a punto de morir por una amigdalitis, vienen a agradecernos el encontrarse bien.

Todos quieren invitarnos a sus casas...es verdad que hasta ahora la suerte nos ha acompañado.

Pero la realidad no siempre es así...y a veces golpea de forma dura en Hushé. Una niña de dos meses con una ictericia severa, circulación colateral abdominal por hipertensión portal y en estado de deshidratación viene al dispensario en brazos de su angustiada madre.

La niña ya ha sido llevada al Hospital a Skardú donde no ha recibido ningún tratamiento y ni siquiera se la ha diagnosticado.

Aquí esta niña va a morir irremediamente. En España tal vez también, pero al menos existiría la esperanza. Aquí, esta palabra, en muchas ocasiones, no significa nada.

Pero hay que trabajar. Hemos visitado casi 400 pacientes y nos alegra ver cómo los casos de gastroenteritis han disminuido de forma brutal en los adultos así como la sarna en la población en general.

La formación de Gulam, el sanitario local, al igual que las clases a las mujeres, tiene lugar por las tar-



Niños y niñas de la aldea de Hushé.

des. Unas clases de anatomía básica del sistema cardiocirculatorio y de la anatomía superficial, otra de reanimación cardiopulmonar y otra sobre casos prácticos fundamentados en las patologías más frecuentes en Hushé han compuesto el bloque de educación específica al que se han enfrentado este mes de agosto.

Tenemos previsto como parte del proyecto traer a Gulam a España durante unos tres meses a partir de enero próximo para que con el apoyo de MAZ pueda recibir una formación intensa y práctica que sirva para aumentar sus conocimientos en beneficio de sus pacientes. Ya tenemos el compromiso de su jefe para sustituirle por otro sanitario en el pueblo durante su ausencia.

Se han dado más pasos, trabajando unidos, un año más, para que la situación de Hushé mejore.

Y la parte final del proyecto va a iniciarse con la ayuda de la Fundación Progea de Zaragoza que va a aportar una importante ayuda para la financiación del acondicionamiento de la calle principal, de la construcción de un lavadero y para la construcción de un refugio-hotel que tendrá como objetivo la obtención de recursos para financiación de las mejoras necesarias en el pueblo durante los próximos años.

El gran trabajo realizado estos días por los técnicos de la construcción y por todo el resto del grupo durante estos días, hace que estas obras estén ya muy cerca de hacerse realidad.

La despedida de Hushé, con la sensación del trabajo bien hecho, y de que los objetivos del proyecto se van cumpliendo, ha sido incluso más emocionante que la llegada. Los abrazos de las mujeres a las mujeres del grupo, sus miradas de complicidad y su tristeza por nuestra partida convierten la noche estrellada en una mezcla de pena por la marcha y alegría por la esperanza... ¿Nos espera la carretera del Karakorum?